

LOS PRINCIPALES RASGOS DE LA PEDAGOGÍA SOCRÁTICA

JUAN IGNACIO MOLINA¹

RESUMEN: La figura de Sócrates, como personaje principal de la mayoría de los diálogos platónicos, ha desarrollado su filosofía mediante el debate y el intercambio continuo de ideas con sus conciudadanos. Si bien este carácter dialógico ha perdido terreno en la historia posterior de la filosofía, consideramos relevante analizar los rasgos principales del proceder pedagógico de Sócrates para reflexionar sobre nuestra práctica docente. En primer lugar, los diálogos que Sócrates mantiene con sus interlocutores implican siempre una afección, un *pathos*, ya sea de enojo, perturbación, admiración, etc. Así, quien dialoga con Sócrates nunca se mantiene indiferente a lo que se discute y junto con la movilización en el pensamiento aparece la interpelación de orden emocional. En segundo lugar, tenemos el formato de diálogo como marco en el que discurre el pensamiento de Sócrates. En tercer lugar, Sócrates se caracteriza por transmitir, más que un contenido, una forma, es decir, una actitud, un gesto, un modo de vivir filosóficamente. En cuarto lugar, su relación con el saber y con la ignorancia. Sócrates encuentra en la ignorancia un valor positivo como motor para iniciar el camino hacia el saber. Tomando como testimonio los diálogos de juventud y de madurez de Platón, en el presente escrito especificaremos y problematizaremos estos cuatro rasgos.

Palabras clave: afecto – diálogo – transmisión – ignorancia.

ABSTRACT: The figure of Socrates, as the main character in most of Plato's dialogues, developed his philosophy through debate and the continuous exchange of ideas with his fellow citizens. Although this dialogical character has lost ground in the later history of philosophy, we consider it relevant to analyze the main features of Socrates' pedagogical approach in order to reflect on our teaching practice. First of

¹ UBA. E-mail: molina.juanignacio@gmail.com
Fecha de recepción: 21/10/2021; fecha de aceptación: 9/12/2021.
DOI: <https://doi.org/10.46553/sty.30.30.2021.p36-43>

all, the dialogues that Socrates holds with his interlocutors always involve an affection, a pathos, whether it be anger, disturbance, admiration, etc. Thus, the person in dialogue with Socrates is never indifferent to what is being discussed, and together with the mobilisation of thought there is an emotional engagement. Secondly, we have the dialogue format as the framework in which Socrates' thought takes place. Thirdly, Socrates is characterized by transmitting, more than a content, a way of being, that is to say, an attitude, a gesture, a way of living philosophically. Fourthly, his relationship with knowledge and with ignorance: Socrates finds in ignorance a positive value as a driving force on the road to knowledge. Taking Plato's dialogues of youth and maturity as a testimony, in this paper we will specify and problematize these four features.

Keywords: affection – dialogue – transmission – ignorance.

I. INTRODUCCION

La figura de Sócrates, como personaje de los diálogos platónicos, nos invita a repensar nuestras prácticas desde otra perspectiva. Si bien vivió en un tiempo y lugar muy distantes al nuestro, creemos que su proceder con respecto a sus conciudadanos, a su pensamiento, a su misión, puede otorgarnos nuevas maneras de afrontar nuestra tarea como enseñantes de filosofía.

En el presente escrito problematizaremos nuestra propia concepción de la filosofía y de su enseñanza en nuestro contexto actual. Para ello, apelaremos a la figura de Sócrates como paradigma de filósofo y enseñante. A su vez, haremos mención a un número acotado de lecturas contemporáneas, tanto a favor como en contra de su práctica filosófica. Nuestra hipótesis principal es que la enseñanza de la filosofía requiere de una apertura a las desviaciones del pensamiento que puedan surgir en el transcurso de una clase, en el diálogo entre las/los estudiantes y el/la docente.

II. CUATRO RASGOS FUNDAMENTALES DE LA PEDAGOGÍA SOCRÁTICA

Es importante considerar en este punto los inicios del filosofar de Sócrates. Este origen no fue producto de una decisión, sino de un acto de voluntad por parte del ateniense. Fue, en todo caso, una misión. Sócrates sentía el deber de buscar un sentido a las palabras del oráculo de Delfos. Éste había decretado, ante su amigo Telémaco, que Sócrates era el más sabio de toda Grecia. Así, los inicios del filosofar socrático no son volitivos ni gratuitos, sino necesarios y mandatorios. Y tienen como punto de partida una verdad divina revelada según la historia narrada por Platón en su apología.

En esta búsqueda por el sentido de las palabras del dios Apolo, Sócrates comienza a indagar a sus conciudadanos para comprobar que en verdad son más sabios que él. Luego de interrogar a políticos, poetas y artesanos, concluye que verdaderamente él es el más sabio, y que esta sabiduría radica precisamente en ser consciente de su propia ignorancia. Y sólo quien posea este saber, podrá vivir filosóficamente, en el constante examen de sí mismo y de los otros.

Fue mediante el atractivo recurso de su método refutatorio, que Sócrates logró reunir a un gran número de seguidores, en su mayoría jóvenes. En base a esto, podemos afirmar que Sócrates no solo fue un gran filósofo sino también un gran maestro para aquellos que lo seguían de forma espontánea. Tanto influyó su figura sobre estos jóvenes atenienses adinerados que una de las acusaciones que llevarían a Sócrates a la condena a muerte sería la de corromper a los jóvenes. Pero, ¿cómo puede hablarse de enseñanza sin una escuela, un aula o un cuerpo de conocimiento para transmitir?

Como hemos señalado en nuestra introducción, si bien el contexto en el que Sócrates desplegó su filosofía fue muy disímil al nuestro, creemos que ciertos rasgos de su relación con la filosofía pueden ser rescatados por nosotros para replantearnos el modo en el que enseñamos actualmente. En primer lugar, cabe destacar el vínculo afectivo que tenía con todos y cada uno de sus seguidores. En segundo lugar, el peso del diálogo y el lugar que le asigna al pensamiento del otro. En tercer lugar, la transmisión, más que de un cuerpo de conocimientos o una doctrina, de un modo de vida, de un gesto o actitud vital. En cuarto lugar, la manera en la que Sócrates mantuvo una relación in-

novadora con el saber y con la ignorancia. A continuación, desarrollaremos estos tópicos con la ayuda de pensadores contemporáneos para profundizar nuestro análisis.

En primer lugar, los diálogos que Sócrates mantiene con sus interlocutores implican siempre una afección, un *pathos*, ya sea de enojo, perturbación, admiración, etc. Lo que cabe destacarse aquí es que quien dialoga con Sócrates nunca se mantiene indiferente a lo que se discute y junto con la movilización en el pensamiento aparece la interpelación de orden emocional. Así lo manifiesta Alcibíades, al comienzo de su discurso en el *Banquete*:

“Cuando escuchamos a algún otro pronunciar otros discursos, incluso a un muy buen orador no nos interesa en lo más mínimo, por así decirlo. En cambio, cuando alguien te escucha a ti, o a algún otro pronunciar tus discursos, por muy mediocre que sea quien los pronuncie, y por más que quien los escuche sea mujer, hombre o muchacho, queda impresionado, arrebatado”. (*Banquete* 216d)

En segundo lugar, tenemos el formato de diálogo como marco en el que discurre el pensamiento de Sócrates. Tan relevante es el diálogo para la filosofía socrática que se los ha llegado identificar, como así lo hace Vermeren: “La dialéctica, sin embargo, está allí, se encuentra en la forma del diálogo, pero no en los actores; y si la dialéctica no está en el diálogo, es porque el diálogo es, en sí mismo, la dialéctica.” Cf. VERMEREN (2010). Para el ateniense es una necesidad contar con el pensamiento del otro. Es requerido que su interlocutor sea capaz de manifestar sus creencias sobre un tema en particular para poder problematizarlas a través de preguntas. Sobre el carácter dialógico de la filosofía socrática existen varias interpretaciones. A continuación, expondremos sólo dos: la tradicional y la elaborada por Jacques Rancière.

Por un lado, en la interpretación tradicional, el diálogo promovido por Sócrates tiene las mejores intenciones. Busca que el interlocutor identifique sus falsas creencias y saberes para poder erradicarlos y así iniciar un camino de búsqueda de la verdad. De hecho, la filosofía, si la entendemos como un modo de vida que consiste en examinarse a sí mismo y a los otros, no puede revestir otra forma que la del diálogo. Así, bajo esta concepción, lo impor-

tante no serían los pensamientos de actores en sí, sino cómo esos mismos pensamientos se expresan ante el pensamiento de otros, qué capacidad tienen de re-adaptarse a los cuestionamientos, etc.

Por otro lado, Jacques Rancière pone en cuestión las buenas intenciones de Sócrates. Según el filósofo francés, Sócrates al preguntar examina y confuta el pensamiento de sus interlocutores, pero no está dispuesto a hacer lo mismo con su propio pensamiento. Rancière ve en el método socrático un encausamiento fijo hacia una conclusión preestablecida que Sócrates, a diferencia de su interlocutor, sabe de antemano. Esta conclusión es la confesión de una ignorancia. Sócrates sabe que su interlocutor terminará por confesar que no sabe, que su saber no tiene valor alguno. Así, el proceder filosófico de Sócrates tiene un aspecto muy negativo bajo la concepción de la enseñanza que tiene Rancière. Para el último:

“Instruir puede significar dos cosas exactamente opuestas: confirmar una incapacidad en el acto mismo de pretender reducirla o, inversamente, forzar una capacidad que se ignora o se niega, a reconocerse y a desarrollar todas las consecuencias de ese reconocimiento. El primer acto se llama embrutecimiento, el segundo emancipación”. Cf. RANCIÈRE (2007).

De lo que se trata, entonces, es de develar capacidades, no incapacidades. Sócrates perpetuaría así, según Rancière, la condición de incapaz de sus interlocutores, al momento de conducirlos a confesar su ignorancia.

En tercer lugar, hemos mencionado que en la filosofía de Sócrates se da un modo de transmisión muy particular. Este se caracteriza por transmitir, más que un contenido, una forma, es decir, una actitud, un gesto, un modo de vivir filosóficamente. Como señala Kohan: “Sócrates parece sugerir que, en filosofía, nada hay para transmitir, a no ser un gesto que, en sí mismo, no puede ser transmitido” Cf. KOHAN (2008: 78). Según esta perspectiva, el planteo filosófico propuesto por Sócrates es una demostración de un acto vivencial, que puede ser o no inspirador para quienes lo rodean. Ahora bien, esa acción difícilmente pueda ser ignorada por quienes entran en contacto con ella. Así, Sócrates transmite algo no transmisible e influye directamente en el pensamiento de sus interlocutores, pero no ofreciéndoles una serie de

contenidos para ser absorbidos sino, más bien, un espacio dinámico de pensamiento en el cual puedan poner en cuestión sus propias certezas.

En cuarto lugar, mencionamos lo que creemos es un punto fundamental en el legado de Sócrates a la filosofía y a su enseñanza, esto es, su relación con el saber y con la ignorancia. Sócrates encuentra en la ignorancia, esa condición inherente al género humano, un valor positivo. Este valor radica en el hecho de que constituye un motor para iniciar el camino hacia el saber. Es el puntapié inicial, la piedra de toque de toda investigación filosófica. Así como apuntamos una paradoja en la transmisión de lo intransmisible, siguiendo a Derrida, en el saber también existe una paradoja. Kohan lo explicita cuando afirma que:

“La filosofía sabe y valora lo que los otros saberes no saben y a lo que escapan: la ignorancia, a la que la filosofía reivindica, rescata y da un estatuto positivo. Pero no es menos notorio que solo puede hacerlo desde una posición de saber. La ignorancia precisa del saber, la ignorancia sabe y la sabiduría ignora”. Cf. KOHAN (2008: 81).

En esta revisión de las propias certezas y la de los otros, Sócrates busca que sus interlocutores reformulen su relación con lo que saben, para iniciar un camino más genuino que no se conforme con falsos saberes.

Luego de exponer sucintamente algunas características de la filosofía socrática, utilizaremos estos elementos de análisis para reflexionar brevemente acerca del filosofar y enseñar filosofía en nuestro contexto actual.

III. REFLEXIONES ACERCA DEL ENSEÑAR Y APRENDER FILOSOFÍA EN LA ACTUALIDAD

No cabe duda de que la marca distintiva de nuestro tiempo es el desarrollo tecnológico de alcance masivo y global, y cómo este desarrollo cambió la forma en la que las personas con acceso a esas tecnologías se comunican, trabajan, se muestran, se representan, se vinculan, en breve, cómo viven.

Para comenzar, tomemos la cuestión del afecto en los vínculos que tienen lugar en la situación pedagógica. Los afectos, entendidos en clave de Gilles Deleuze, como vinculares o relacionales y no como la expresión de una interioridad, no son enemigos de la construcción del conocimiento. Pero, ¿cuáles son los afectos que ayudaremos a potenciar desde nuestra posición docente en nombre de la filosofía? En primer lugar, creemos fundamental resguardar y promover el respeto por la palabra u opinión del otro. En segundo lugar, consideramos que el asombro, como uno de los estados fundantes de la filosofía, debe ser promovido. Nos interesa aquí, el asombro ante lo no señalado, lo no extraordinario, lo común. El último de los afectos que mencionaremos es el deseo por conocer, la pasión que sentimos por esa búsqueda infinita que constituye la filosofía, que puede ser si no transmitida, al menos manifestada con nuestra práctica.

Profundicemos ahora la modalidad dialógica. Lo primero a lo que queremos hacer mención es a una especie de fobia al hablar, o a expresar la propia opinión en clase. Esta actitud puede conducir a una fosilización de las ideas, porque al no expresar y compartir las propias ideas, es más difícil cuestionarlas o transformarlas. Para que la filosofía ocurra en una clase de filosofía, creemos que la palabra de cada estudiante debe estar habilitada. Los prejuicios sólo pueden revisarse si se expresan, si salen a la luz, si se manifiestan ante un otro.

Ahora bien, fomentar el uso del lenguaje y el respeto por la diversidad de opiniones entre las/los estudiantes son condiciones que hacen posible el diálogo pero que no lo tornan necesariamente filosófico. ¿Qué es, entonces, aquello que otorga al diálogo un matiz filosófico? ¿Cuáles son las “cuestiones de peso para la filosofía”? Bueno, un criterio posible para determinarlas serían los efectos que producen en las/los estudiantes y en el/la docente. Si ese diálogo las/los interpela, de tal manera que, a partir de él, puedan examinarse a sí mismos y a sus compañeras/os. Y puedan, a su vez, ser capaces de desnaturalizar lo más fijo de sus propios pensamientos, para poder imaginar otras formas de pensar, amar, creer, sentir, en definitiva, de vivir.

Por otro lado, hemos visto cómo la transmisión en Sócrates constaba de un gesto, una actitud, un modo de vida. Consideramos fundamental poder transmitir la pasión que se tiene por la filosofía a las/los estudiantes, no con

el fin de que sientan lo mismo, sino más bien para motivarlas/os a que busquen su propia pasión.

IV. CONCLUSIÓN

La historia de la figura de Sócrates, tal como se encuentra en la apología platónica, nos condujo a extraer de ella un número reducido pero fundamental de características del filosofar socrático. Entre las cuales destacamos: el vínculo afectivo que Sócrates mantenía con sus seguidores, la forma dialógica como sustento necesario de su método filosófico, la transmisión de un gesto, actitud o modo de vida y, por último, su particular relación con el saber y la ignorancia. Luego, hemos partido de los cuatro ejes temáticos desarrollados anteriormente para pensar la enseñanza filosófica en nuestro contexto actual. En síntesis, creemos que este ejercicio reflexivo acerca de nuestras pedagogías es indispensable para cuidar de nosotros mismos socráticamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GUTHRIE, W. K. C. *Historia de la filosofía griega*, Vol. III, Parte II: Sócrates, trad. esp. de J. Rodríguez Feo, Madrid: Gredos, 1988.
- KOHAN, W. *Filosofía, la paradoja de aprender y enseñar*, Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008.
- PLATÓN. *Banquete*, trad. esp. de E. Ludueña, Buenos Aires: Colihue, 2018.
- RANCIÈRE, J. "Capítulo II: La lección del ignorante", En: *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Del Zorzal, 2007.
- VERMEREN, P. "Sócrates pedagogo". En: G. Frigerio y G. Diker, (comps.) *Educación: saberes alterados*, Buenos Aires: Del Estante, 2010.